

# *El exilio gallego en Buenos Aires y su inserción institucional: un estudio de caso*

NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS<sup>1</sup>

## *Resumen*

*El presente trabajo analizará la inserción institucional de los exiliados gallegos en el Centro Gallego de Buenos Aires, una importante entidad mutualista que ha brindado amplios servicios médicos a lo largo de su historia y ha registrado cantidades notables de socios. Nuestro propósito será comprender cómo actuaron los exiliados del noroeste peninsular en el marco de esta institución y qué estrategias desplegaron con el objeto de concretar sus proyectos políticos. Para ello, nos basaremos en un conjunto variado de fuentes, entre las que se destacan: Galicia. Revista del*

1 Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (UBA). Este trabajo forma parte de los siguientes proyectos de investigación: UBACyT 20020110100073 (UBA); PIP 112-201101-00607 (CONICET) y Proyecto del Programa de Incentivos 03/D278 (CESAL – UNICEN).

Centro Gallego; *las actas de reuniones del Centro Gallego; las memorias de los contemporáneos; la correspondencia institucional de la Federación de Sociedades Gallegas y la personal de los exiliados gallegos y algunos expedientes oficiales de la época que se resguardan en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Argentina) y el Archivo General de la Administración (España).*

### *Palabras clave*

Centro Gallego de Buenos Aires – Exilio – Gallegos – Inserción Institucional – Proyectos Políticos

### *Abstract*

*This paper will analyze the institutional insertion of Galician exiles in the Centro Gallego de Buenos Aires, an important mutual aid society that provided comprehensive medical services throughout its history and recorded significant quantities of members. Our purpose will be to understand how the northwest peninsular exiles acted within the framework of this institution and what strategies they deployed in order to achieve their political projects. To do this, we will base on several sources, among them: Galicia. Revista del Centro Gallego; the Centro Gallego's minutes of meetings; the contemporaries' memoirs; the institutional correspondence of the Federación de Sociedades Gallegas and the personal correspondence of the Galician exiles and some official records from the period which are kept in the records office of the Ministry of Foreign Relations, International commerce and Cult from Argentina and in the Archivo General de la Administración (Spain).*

### *Keywords*

Centro Gallego de Buenos Aires - Exile - Galicians - Institutional Insertion - Political Projects

## 1. Introducción

**G**alicia cayó tempranamente bajo el dominio de las fuerzas insurgentes sublevadas en Marruecos el 17 de julio de 1936: en cuestión de días (del 20 al 27 de julio de 1936) el noroeste español quedó en manos de las tropas franquistas, las que ejercieron una ilimitada represión sobre los focos de resistencia y oposición al alzamiento.<sup>2</sup> Todas las personas que no estaban dispuestas a colaborar con los sublevados y aquellas de reconocida militancia izquierdista, nacionalista o liberal pasaron a ser consideradas “enemigas” y, en consecuencia, quedaron expuestas a la acción de los tribunales militares o de los elementos encuadrados en el Ejército, la Guardia Civil o las milicias de los partidos que apoyaron el Golpe de Estado.<sup>3</sup> Galicia permaneció en la retaguardia de la zona rebelde, alejada del frente y convertida principalmente en área de abastecimiento para el Ejército sublevado.

La represión desencadenada en territorio gallego alentó la rápida huida de quienes veían peligrar su integridad física frente a la consolidación del poder franquista. De este modo, el exilio desde el noroeste hispánico comenzó tempranamente (hacia 1936) y se prolongó hasta la caída del régimen franquista, con características diferenciales, según la época. Conforme a los estudios de Xosé Manoel Núñez Seixas, el éxodo de los refugiados se produjo a lo largo de sucesivas fases cronológicas: de julio a agosto de 1936, de septiembre de 1936 a abril de 1939, durante la década del cuarenta, la del cincuenta, la del sesenta hasta 1972 y desde este último año hasta 1975.<sup>4</sup> En las primeras dos

2 Sobre el accionar de los insurgentes en Galicia, cfr., entre otros: CARLOS FERNÁNDEZ SANTANDER, *El alzamiento de 1936 en Galicia*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 2000.

3 EDUARDO RICO BOQUETE, “El franquismo en Galicia”, en JESÚS DE JUANA y JULIO PRADA (coords.), *Historia Contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 324.

4 XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS, “Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio gallego de 1936”, en XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS e PILAR CAGIAO VILA (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada – A Coruña, Ediciós do Castro,

etapas tuvieron lugar las salidas de los militantes comprometidos con la lucha antifranquista, en muchos casos de manera solitaria y urgente, por la elevada amenaza que significaba permanecer en territorio dominado por las fuerzas insurgentes. A partir de 1946, con el restablecimiento de la ley de 1924 de emigración (que garantizaba el derecho a emigrar de todo español) se incorporaron a las corrientes de exiliados los integrantes de sus familias (sus esposas o sus hijos, por ejemplo), que también partieron forzados por las circunstancias políticas y sociales, pero con el objetivo abierto de reunirse con el que había tenido que huir apresuradamente y en primer término para evitar la represión franquista.<sup>5</sup>

Las salidas hacia América se produjeron desde distintas partes de España, Portugal, Francia u otras naciones europeas. Los principales países de acogida del exilio gallego fueron México y, en menor medida, Chile, República Dominicana y la Argentina. Se calcula que los gallegos constituyeron alrededor del 5,52% de los exiliados españoles en el último país, lo que sumaba, como mínimo, unas 138 personas.<sup>6</sup>

En este trabajo nos concentraremos en los exiliados gallegos que arribaron al ámbito porteño; es nuestro objetivo indagar cómo recrearon su sociabilidad política, principalmente en torno a una institución representativa de la comunidad del noroeste español en la capital argentina: el Centro Gallego de Buenos Aires. Sabido es que esta última entidad desempeñó importantes funciones mutuales, prestando una extensa gama de servicios médicos, a lo largo de su historia. Nuestro

2006, pp. 22-30.

5 BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ, *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*. Alicante, Tesis Doctoral, Departamento de Humanidades Contemporáneas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, 2010, p. 306. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10045/20062>>, consulta: 10/03/2014.

6 Esta cifra, que se sigue revisando a la luz de nuevas y recientes indagaciones, fue sugerida por Xosé Manoel Núñez Seixas (cfr. "Itinerarios do desterro...", p. 28), sobre la base del *Diccionario bibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2001, y tomando en cuenta el número total de exiliados peninsulares brindado por DORA SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 83.

propósito será analizar cómo actuaron los exiliados del noroeste peninsular en el seno de esta institución y qué estrategias desplegaron de cara a concretar sus proyectos políticos. Para ello, nos basaremos en un conjunto variado de fuentes, entre las que se destacan: *Galicia. Revista del Centro Gallego* (en adelante *Galicia. R.C.G.*), las actas de reuniones del Centro Gallego, las memorias, la correspondencia institucional de la Federación de Sociedades Gallegas y la personal de los exiliados gallegos en el Río de la Plata y algunos expedientes oficiales de la época que se resguardan en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Argentina) y el Archivo General de la Administración (España).

## 2. *La sociabilidad de los exiliados gallegos en Buenos Aires*

Una peculiaridad del exilio gallego consistió en encontrar en los países de destino americanos un conjunto amplio de redes sociales originadas y consolidadas por la emigración anterior a 1936, tanto a un nivel informal (conformadas por familiares y paisanos ya emigrados) como formal (las sociedades y organizaciones de diversa índole, fundadas por los gallegos que se habían trasladado en diversas coyunturas a lo largo de los siglos XIX y XX). Estas redes ejercieron un poder de atracción sobre los que buscaban huir de la represión franquista, de alcance variable, según el país americano en cuestión y según la intensidad del tejido emigratorio existente en su interior. La interacción entre los exiliados y los emigrantes organizados en los distintos ámbitos americanos adoptó diferentes rasgos, en función de algunas variables básicas: por un lado, el grado de articulación societaria logrado por los inmigrantes en el momento del arribo de los refugiados; por otro, la orientación socio-política predominante de las entidades y de sus dirigencias; por último, las estrategias de los que huían del franquismo, en relación con

el interés de ejercer distintos tipos de liderazgos dentro de la comunidad inmigrada.<sup>7</sup>

Argentina se presentaba como un destino valorado por muchos exiliados del noroeste hispánico debido a los tradicionales vínculos emigratorios que habían unido a Galicia con el país sudamericano y dado que en este último los gallegos habían logrado desarrollar un amplio conjunto de instituciones étnicas que cumplían distintas funciones (mutualistas, recreativas, culturales, entre otras) de gran importancia para la adaptación de los recién llegados.<sup>8</sup> Más allá de que las políticas inmigratorias del país austral no fueran favorables a la llegada de los exiliados en general, las redes sociales preexistentes podían canalizar recursos económicos y facilitar los procesos de desplazamiento e inserción socio-económica y/o cultural de los refugiados, al actuar de puentes entre los últimos y los que ya estaban instalados en el Río de la Plata.<sup>9</sup>

Una vez llegados a la Argentina, algunos exiliados gallegos se dedicaron a rehacer su vida, a garantizar su supervivencia material, permaneciendo al margen del tejido institucional generado entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, la mayor parte de los refugiados del noroeste hispánico, por motivos diversos (su considerable grado de politización, su compromiso con los valores de la República y la búsqueda de reafirmarlos colectivamente en el exterior, o necesidades de índole identitaria, de sociabilidad y de asistencia mutua, entre otros) participaron en las entidades de la comunidad gallega en Buenos Aires, dinamizando su vida interna con diferentes resultados.<sup>10</sup> Uno de los ob-

7 XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS y RUY FARÍAS, “Transterrados y emigrados: una interpretación socio-política del exilio gallego de 1936”, en *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Nº 735, enero-febrero de 2009, p. 121.

8 NÚÑEZ SEIXAS, “Itinerarios do desterro...”, pp. 36-38.

9 NADIA DE CRISTÓFORIS y PATRICIO CÓCARO, “A Dirección Xeral de Inmigración e o ingreso dos exiliados españois na Arxentina”, en NADIA DE CRISTÓFORIS (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, 2011, pp. 79-109.

10 Para una visión general del aspecto señalado, cfr. MARCELINO X. FERNÁNDEZ SANTIAIGO, “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, en XOSÉ NÚÑEZ SEIXAS (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Bi-

jetivos que compartían muchos de los que escapaban del franquismo era integrarse a las instituciones étnicas para recrear la sociabilidad cultural y militante de la tierra de origen, en vistas a generar condiciones para la consolidación de proyectos políticos, de cara a la guerra que se libraba en España. Sin embargo, no todas las organizaciones creadas por emigrantes permitieron concretar tales aspiraciones de igual modo, como veremos con el análisis que desarrollaremos a continuación.

¿Cuáles fueron las entidades principales donde se integraron los exiliados gallegos dentro del ámbito porteño? En primer lugar, en la Federación de Sociedades Gallegas, organismo altamente politizado, que defendió abiertamente los principios republicanos y donde encontraron acogida militantes de izquierda republicana y, en menor medida, los galleguistas. En segundo lugar, podían hallar un espacio de actuación en las agrupaciones más “tradicionales” del republicanismo español en la Argentina, como el Centro Republicano Español. En tercer lugar, podían aprovechar la oferta de servicios mutuales, de ocio y sociabilidad étnica de base parroquial o local que ofrecían las asociaciones microterritoriales. En cuarto lugar, podían sumarse a los Centros Provinciales (Orensano, Pontevedrés, Lucense y Coruñés) que, aunque algo tardíamente, se fueron configurando como pasos intermedios en la constitución de una gran entidad gallega. Finalmente, estaban en condiciones de asociarse al Centro Gallego de Buenos Aires, que experimentaba en ese entonces una etapa de franca expansión.<sup>11</sup>

La última institución se había fundado el 8 de julio de 1879. En este mismo año surgieron sus homónimos de Montevideo y La Habana, otras dos ciudades que para ese entonces eran importantes ámbitos de

blos, 2001, pp. 181-201.

11 XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS, “Política de los exiliados y política de los emigrados”, en FERNANDO DEVOTO Y RAMÓN VILLARES (eds.), *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina, Buenos Aires*, Biblos, 2012, pp. 144-145. En relación con la participación de los refugiados en la Federación de Sociedades Gallegas, cfr. LAURA FASANO, *Exiliados republicanos en la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires: inserción y participación política (1939-1946)*, Tesis de Maestría en Historia, Instituto de Altos Estudios, Universidad Nacional de San Martín, 2012.

destino de la emigración gallega.<sup>12</sup> En su primera etapa de existencia, la entidad atravesó algunas dificultades que la condujeron a su casi desaparición hasta que el 2 de mayo de 1907 se produjo su reapertura con sede en la calle Alsina 946 de la Capital Federal. Según consta en el acta fundacional de dicha fecha, se proponía atender todas las necesidades insatisfechas de la colectividad gracias al espíritu “entusiasta y patriótico” de sus asociados.<sup>13</sup>

Si bien inicialmente el Centro Gallego intentó priorizar su función cultural y recreativa, prontamente fue acentuando la tendencia asistencial-mutualista que lo caracterizaría hasta el día de hoy, en especial, en todo lo vinculado a la vasta atención médica prestada a sus miembros. Para ello, el edificio social, sito a partir de 1918 en la esquina comprendida entre Belgrano y Pasco, experimentó diferentes ampliaciones. El crecimiento de la infraestructura se acompañó de un aumento del capital social y del número de socios. El primero pasó de 6.351,45 pesos, en 1912, a 2.158.654,73 pesos, en 1936. En cuanto a la cantidad de asociados, se elevó también sostenida y notoriamente de 3.597 en 1914, a 54.260 en 1936.<sup>14</sup>

Al momento de iniciarse la Guerra Civil en España, el Centro Gallego estaba consolidando su oferta de servicios médicos y farmacéuticos, supliendo las debilidades de la infraestructura pública destinada a la atención de la salud de la población, y descollaba como la entidad sudamericana más importante de su tipo. ¿Qué efectos produjo el abrupto cambio del panorama político peninsular en la dinámica del Centro? ¿Cómo se recibieron las novedades y qué versión de estas transmitieron

12 Para un panorama general sobre el asociacionismo gallego en el exterior, cfr. la obra clásica de VICENTE PEÑA SAAVEDRA, *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Xunta de Galicia, 1991, 2 Vols.

13 Centro Gallego de Buenos Aires (en adelante CGBA), Libros de Actas, Acta de fundación, 2/05/1907, p. 3.

14 “El Centro Gallego y su obra de colmena”, en *Galicia. Revista del Centro Gallego (en adelante Galicia. R.C.G.)*, Año XXIV, N° 279, Buenos Aires, abril de 1936, p. 5; “Memoria correspondiente al ejercicio 1935-1936”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, N° 284, Buenos Aires, septiembre de 1936, p. 3.

los dirigentes a los asociados? En la visión de los contemporáneos, la Guerra Civil generó diversos posicionamientos políticos en el interior de la institución que impactaron de distintas maneras en su desenvolvimiento cotidiano y en el de más largo plazo.<sup>15</sup>

En los primeros momentos, la Junta Directiva, encabezada por el presidente José Rodríguez González, adoptó una política de neutralismo frente a los hechos que acontecían en España. Ello suponía que no se debía adherir abiertamente a ninguno de los dos bandos en lucha ni expresar simpatías en favor de alguno de ellos. El Centro Gallego debía aparecer como una entidad apolítica que bregaba por la paz, es decir, por el fin de una guerra que oficialmente se calificaba de *fratricida*. La Comisión Directiva debía garantizar la unidad de todos los gallegos emigrados en la Argentina, más allá de sus posicionamientos ideológicos.

Las exhortaciones en favor de la paz se hacían públicas en los actos que convocaban a los socios por diferentes motivos, así como también en las páginas de la revista oficial de la institución (*Galicia. R.C.G.*) que, con una tirada de 45.000 ejemplares en 1936, llegaba al hogar de prácticamente todos los asociados. Algunos actos que sirvieron de plataforma para exteriorizar la política de neutralismo fueron los tradicionales del Día de Galicia (conmemoración que se realizaba todos los 25 de julio en honor de Santiago el Apóstol, patrón de España y de Galicia) o los del Día de la Raza (en 1936 y 1937).<sup>16</sup>

15 ROGELIO RODRÍGUEZ DÍAZ, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ancla Editores, Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2000 [1940], p. 194; FERNÁNDEZ SANTIAGO, "Asociacionismo gallego...", pp. 184-189. Sobre el influjo de la Guerra Civil española sobre la sociedad argentina en general, cfr., entre muchas otras obras: SILVINA MONTENEGRO, *La guerra civil española y la política argentina, Memoria presentada para optar al Grado de Doctor*, Departamento de Historia de América I, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2002. Disponible en <<http://www.ucm.es/eprints/5390/>>, consulta: 7/02/2014.

16 CGBA, Libros de Actas, Acta de sesión extraordinaria de la Junta Directiva, 24/07/1936, p. 340; "El Día de Galicia", en *Galicia. R.C.G.*, Año XXVII, N° 294, Buenos Aires, julio de 1937, pp. 4 y 5; "En el Día de la Raza", en *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, N° 285, Buenos Aires, octubre de 1936, p. 9.

La prescindencia en materia política, celebrada por quienes simpatizaban con el franquismo, no solo se ajustaba al espíritu de los Estatutos (donde se establecía el apoliticismo como principio rector de la institución), sino que también parecía un principio *prudente* frente a la imposibilidad de imaginar con certeza quién sería el vencedor final de la Guerra Civil.<sup>17</sup> En la dirigencia del Centro Gallego parecía primar la idea de que no se podía cuestionar el resultado de la contienda: fuera cual fuere el triunfador, había que aceptarlo y alinearse con el bando ganador. La neutralidad también implicaba rechazar cualquier acercamiento o colaboración con instituciones o agrupaciones que estuvieran alineadas con alguno de los dos bandos beligerantes. De este modo, no se hizo lugar, por ejemplo, a la invitación cursada por el Centro Republicano Español en julio de 1936 para participar en una actividad cultural conjunta.<sup>18</sup>

Resulta interesante señalar que la mentada política de neutralismo del Centro Gallego no impidió que se involucrara directa y activamente en las acciones que condujeron a apoyar desde el Río de la Plata la aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia (1936).<sup>19</sup> De este modo, el argumento del *neutralismo* se esgrimía cuando era conveniente y se obviaba cuando era necesario en función del contexto particular en el cual había que actuar.

Las elecciones celebradas el 23 de octubre de 1938 para la renovación de la Comisión Directiva y del presidente marcaron el inicio de una nueva etapa en materia de posicionamiento del Centro Gallego frente a la Guerra Civil española. En dichos comicios, que tuvieron una asistencia multitudinaria, se presentaron dos candidaturas presidenciales claramente diferenciadas a nivel ideológico. Por un lado, la de Laureano Alonsopérez, apoyada por la Agrupación *Galicia*, la más cercana al franquismo y la más propensa a mantener la política de neutralidad

17 RODRÍGUEZ DÍAZ, *Historia del Centro Gallego...*, pp. 195 y 196.

18 CGBA, Libros de Actas, Acta de sesión ordinaria, 17/07/1936, p. 343.

19 CGBA, Libros de Actas, Acta de sesión ordinaria, 3/06/1936, p. 306; "La autonomía regional y el Centro Gallego", en *Galicia. R.C.G.*, Año XXIV, N° 281, Buenos Aires, junio de 1936, pp. 7 y 9.

frente a los acontecimientos peninsulares. Por otro lado, las agrupaciones *Celta*, *A Terra* y *Unión Gallega* auspiciaron la candidatura de José Neira Vidal, que representaba la tendencia republicana-democrática y contaba con un amplio apoyo, incluido el de la Federación de Sociedades Gallegas.<sup>20</sup> Tras una dura e intensa contienda electoral, que fue la expresión de la creciente politización que estaba experimentando la institución, resultó ganadora la candidatura de Neira Vidal, que obtuvo 9.810 votos, contra 2.960 de su oponente.<sup>21</sup>

La nueva Comisión Directiva emprendió una política de entendimiento con las autoridades republicanas y galleguistas que permeó la actividad cultural y protocolar del Centro Gallego en diversas direcciones. Un primer gesto de acercamiento al republicanismo lo constituyó la invitación al Embajador de España (de la II República) en Buenos Aires, Ángel Ossorio y Gallardo, quien posteriormente permanecería en la Argentina como exiliado. El diplomático, que asistió a la entidad el 10 de diciembre de 1938, pronunció un interesante discurso donde sostuvo la necesidad de abandonar el neutralismo frente a la presencia de tropas extranjeras (italianas, alemanas, soviéticas) en la península.<sup>22</sup>

Las conmemoraciones de eventos importantes para el Centro Gallego o para Galicia (por ejemplo, el décimo aniversario del Estatuto Gallego –junio de 1946–, la Semana Gallega –que se festejaba cada año en el mes de julio–, o el 40º aniversario de la fundación de la entidad –mayo de 1947–) fueron momentos propicios para que los exiliados expusieran sus trabajos o brindaran conferencias y discursos que, en algunos casos, presentaron contenidos antifranquistas, aunque nunca de manera directa o abierta.<sup>23</sup>

20 Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina (en adelante FSG), Correspondencia recibida, 1938, “Nota del Comité Orientador Ejecutivo de Unión Gallega al Secretario General de la FSG”, 30/10/1938.

21 “Las nuevas Autoridades del Centro Gallego toman posesión de sus cargos”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, Nº 310, Buenos Aires, noviembre de 1938, pp. 12-16.

22 “La visita de S. E. el Embajador de España a nuestra sede social”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, Nº 311, Buenos Aires, diciembre de 1938, p. 29.

23 LAURENT BONARDI, “El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina”, en *Iberoameri-*

Por otro lado, la defensa del republicanismo, por parte del Centro Gallego, también se evidenció en otros planos. Por ejemplo, en el planteo de que se debían extender a los exiliados gallegos internados en Francia los beneficios que el gobierno de Roberto M. Ortiz había otorgado a los vascos, con respecto a propiciar su ingreso al país, más allá de sus filiaciones pro-republicanas.<sup>24</sup> A pedido de la Federación de Sociedades Gallegas y del Centro Republicano Español, el Centro Gallego actuó como impulsor de dicha moción liderando la movilización de las entidades galaicas.<sup>25</sup>

Luego de la presidencia de Neira Vidal (1938-1941), se sucedieron las de Eleodoro Friol (1941-1944) y Manuel Otero (1944-1947).<sup>26</sup> Si bien los tres pertenecían a la Agrupación *Celta*, Neira Vidal y Friol fueron los más proclives a facilitar la difusión de acciones en favor de la República dentro del Centro Gallego.<sup>27</sup> Otero y varios miembros de sus Comisiones Directivas, en cambio, fueron abandonando la actitud de defensa del republicanismo llegaron ,incluso, a propiciar nuevamente posiciones de neutralidad en torno de los acontecimientos peninsulares (en especial, con respecto a la represión franquista que seguía ejerciéndose dentro de España). El neutralismo iba de la mano de un progresivo acercamiento al gobierno de Franco, actitud que era recusada por algunos sectores del Centro Gallego (en especial, los nucleados en torno de la Agrupación *Unión Gallega*, la de más fuerte inclinación socialista) y por las instituciones del noroeste hispánico más politizadas y compro-

*cana*, VI, N° 21, 2006, pp. 183 y 184.

24 “Con motivo de un decreto del Poder Ejecutivo”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXVII, N° 325, Buenos Aires, febrero de 1940, p. 10.

25 CGBA, Libros de Actas, Actas de sesión ordinaria, 2/02/1940 y 9/02/1940, sin página (en adelante s./p.).

26 Para una enumeración cronológica de las presidencias y Comisiones Directivas del Centro Gallego, entre 1907 y 2010, cfr. MANUEL PADORNO, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*, Buenos Aires, Ediciones Galicia, Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2007, pp. 415-442.

27 Alfonso R. Castelao, “Carta a José Antonio Aguirre en Nova York”, Buenos Aires, 29/11/1943, en *Obras de Castelao*, Vigo, Galaxia, 2000, T. 6, p. 410.

metidas con la izquierda republicana (como la Federación de Sociedades Gallegas, por ejemplo).<sup>28</sup>

La reactivación del apoliticismo, que se hizo más evidente hacia 1946, estaba fuertemente condicionada por las presiones ejercidas por la Embajada española en Buenos Aires sobre los miembros de la Comisión Directiva de la institución. Los representantes de la España franquista en el país austral tenían una injerencia directa sobre la dirigencia de la entidad a través de conversaciones y entrevistas personales.<sup>29</sup>

Pero vale la pena destacar que las coacciones para llevar al Centro Gallego a la posición de neutralismo también se ejercían desde el interior de la entidad por el accionar de algunos socios que defendían dicho principio. Ello se evidenció en las discusiones que se generaron en las reuniones previstas en el Estatuto que regía la institución.<sup>30</sup>

El progresivo debilitamiento de la actitud pro-republicana quedó en evidencia en los comicios de octubre de 1947, cuando se impuso la lista *Galicia*, afín al franquismo. Se inició aquí la segunda presidencia de José Villamarín Álvarez, quien se mantuvo en su cargo hasta 1950.

¿Por qué se producía este cambio político en la mencionada coyuntura? Además de los factores arriba citados, debemos recordar que el contexto político nacional e internacional se había modificado: el presidente Juan D. Perón buscaba acercarse al gobierno del General Franco. Al mismo tiempo, España atravesaba una fase de aislamiento internacional y trataba de garantizar que la Argentina fuera su país aliado en el Continente Americano.<sup>31</sup> Algunos socios del Centro Gallego estaban interesados en expandir los vínculos económicos con la España franquista. Se trataba de empresarios o políticos que tenían importantes

28 Archivo General de la Administración (en adelante AGA), Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Expediente: "Centro Gallego e instituciones gallegas", s./p.

29 AGA, Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Expediente: "Decreto 24.499 de 6/10/1945 sobre Mutualidades", s./p. AGA, Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Expediente: "Mártires de Carral", s./p.

30 CGBA, Libros de Actas, Acta de asamblea ordinaria, 18/10/1946, p. 150.

31 BEATRIZ FIGALLO LASCANO, *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*, Buenos Aires, Teseo, 2014, pp. 150-154.

expectativas de rédito monetario y que habían movlizado sus redes de contactos para favorecer la candidatura de Villamarín Álvarez. Entre estos, podemos mencionar a Javier Vázquez Iglesias y José Villamarín Prieto (grandes industriales), o a Constantino Barro (Secretario de Industria y Comercio del gobierno peronista).<sup>32</sup>

Por último, el debilitamiento del republicanismo dentro del Centro Gallego no fue un proceso aislado, sino que estuvo ligado a un fenómeno más generalizado que afectó a la colectividad gallega y española en su conjunto. En efecto, las expectativas de los republicanos sobre la caída del régimen de Franco, que habían sido bastante importantes al término de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron lentamente a desvanecerse a medida que las potencias occidentales triunfantes abandonaban su postura de condena al régimen y colaboraban con su rehabilitación internacional.<sup>33</sup> La militancia republicana exiliada en el Continente Americano perdía a sus supuestos aliados externos (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, la ONU, entre otros) para derrocar a Franco. Además de no contar con esos apoyos internacionales, tampoco podía apelar fácilmente a los miembros de la comunidad española emigrada. A fines de la década del 40, los miembros de esta última parecían estar más interesados en sus asuntos particulares y su progreso material dentro del país receptor que por la evolución de la política peninsular. El exiliado Luis Seoane ponía de manifiesto su desencanto frente a las actitudes de la mayoría de los gallegos instalados en Argentina. Sostenía que no se podía contar con ellos para generar un “impulso colectivo” ni para lograr una “mayor intervención del emigrado en la vida cultural de Galicia”.<sup>34</sup> Él y los otros intelectuales y artistas refugiados debían luchar contra “un porcentaje enorme de gente indiferente a Gali-

32 BONARDI, “El Centro Gallego...”, p. 184.

33 SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón...*, p. 195.

34 Luis Seoane, “Carta a Francisco Fernández del Riego”, Buenos Aires, 24/11/1950, en FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL RIEGO, *Cartas de Luís Seoane desde o exilio*, A Coruña, Edicións do Castro, 2002, p. 43 [la traducción es nuestra].

cia y que desenvuelve su vida exclusivamente atendiendo sus intereses personales”.<sup>35</sup>

Además, el envejecimiento de los emigrantes y la integración de sus hijos en el seno de la nación argentina también contribuían a debilitar posibles compromisos políticos con quienes habían sido vencidos en la Guerra Civil. José María de Areilza, quien fue Embajador de España en la Argentina entre 1947 y 1950, afirmaba que a medida que los hijos de los inmigrantes peninsulares asistían a las escuelas del país austral, comenzaban a sentirse argentinos (no españoles) y ostentaban ese patriotismo americano con legítimo orgullo.<sup>36</sup>

A partir de 1947, el apoliticismo o neutralismo involucró indirectamente una connivencia con el régimen de Franco: el 28 de octubre de dicho año, por primera vez desde el inicio de la Guerra Civil, la bandera española rojigualda (derogada en 1931 por el régimen republicano y reinstaurada por el bando insurgente en agosto de 1936) fue izada en el Centro Gallego; su biblioteca comenzó a recibir libros y revistas ofrecidos por la Embajada de España en la Argentina; y además, el representante de esta última, Areilza, fue invitado a la institución el 31 de diciembre de 1948, luego de que ningún diplomático del franquismo hubiera podido visitarla desde 1939.<sup>37</sup> Por otra parte, el Centro Gallego se abstenía de explicitar cualquier tipo de compromiso político con los republicanos. De este modo, por ejemplo, no suscribía los pedidos en favor de la libertad de los presos políticos del franquismo, que eran antiguos residentes de la Argentina. Numerosos particulares y entidades (españolas o no) solicitaron de manera escrita al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina que interpusiera sus oficios ante el gobierno español para liberar a los detenidos. Aun cuando estos últimos eran de origen gallego, el Centro no participó de dichos reclamos, mientras que otras instituciones representativas de la región (la Federación

35 Luis Seoane, “Carta a Francisco Fernández del Riego” [la traducción es nuestra].

36 JOSÉ MARÍA DE AREILZA, *Memorias exteriores 1947-1964*, Barcelona, Planeta, 1984, pp. 41 y 42.

37 BONARDI, “El Centro Gallego...”, p. 185.

de Sociedades Gallegas y otras de índole microterritorial) no dudaron en sumarse a esas peticiones.<sup>38</sup>

El retorno a la línea del neutralismo dentro de la mayor entidad mutualista de la Argentina se acompañó de un estrechamiento de las relaciones con el gobierno peronista. El primer mandatario obsequió una foto a la institución en mayo de 1948 que tenía la siguiente dedicatoria: “Al Centro Gallego de Buenos Aires con gran afecto”.<sup>39</sup> La Editorial de la revista *Galicia. R.C.G.* no tardó en valorar este gesto y brindar una imagen halagüeña de su figura: “Pocos hombres en el mundo han alcanzado, como alcanzó él [Juan D. Perón], tantos afectos de su pueblo. Es seguro que ningún gobernante argentino alcanzó en ninguna época tal cantidad de voluntades. Pocos, también, han hecho tanto por el bienestar de su nación [...]”.<sup>40</sup> Además, en octubre de 1949, el Centro Gallego ofreció 26.000 pesos a la Fundación Eva Perón y en septiembre de 1951 otorgó al presidente y a su esposa el título de *miembro honorífico* de la institución.<sup>41</sup>

### 3. *La participación de los exiliados en el Centro Gallego de Buenos Aires*

El carácter pragmático de la premisa del neutralismo de los años 1936 a 1938 contribuyó a que esta no se instalara de manera definitiva en el seno de la institución. Desde mediados de 1937 algunos síntomas

38 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Buenos Aires, Argentina), Departamento de Política, España-Finlandia, Caja N° 19, Año 1948, Exp. 8 (1ª y 2ª parte): “Diversos pedidos para que se conmute la pena del ciudadano español Antonio Seoane Sánchez. Actuación de esta Cancillería al respecto”; Departamento de Política, Francia, España, Caja N° 38, Año 1949, Exp. 10: “Pedido para que se conmute la pena de muerte del ciudadano español Manuel Villar y otros”.

39 *Galicia. R.C.G.*, Año XXXIII, N° 424, Buenos Aires, mayo de 1948, p. 13.

40 “El Excelentísimo Señor Presidente de la República, Juan Domingo Perón, obsequia su fotografía dedicada al Centro Gallego de Buenos Aires”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXXIII, N° 424, Buenos Aires, mayo de 1948, p. 11.

41 BONARDI, “El Centro Gallego...”, p. 186.

preanunciaron ciertos cambios en el posicionamiento político del Centro Gallego. Progresivamente, la revista *Galicia. R.C.G.* comenzó a incluir en sus páginas algunas referencias a artistas gallegos exiliados en la Argentina. Por ejemplo, en el número de junio de 1937 de dicho órgano de difusión aparecieron algunas obras de Manuel Colmeiro y José Suárez, quienes estaban exponiendo sus trabajos en la Galería *Amigos del Arte*, en la calle Florida de la Capital Federal.<sup>42</sup> El pintor Colmeiro, que pertenecía al *Partido Galeguista*, se había desplazado a Lisboa en 1936 para luego trasladarse a Buenos Aires, mientras que el fotógrafo Suárez llegó a esta última ciudad en 1937.<sup>43</sup> Ambos habían arribado recientemente a la Argentina cuando se los hizo partícipes de la revista. Fuera del Centro Gallego se percibía que pronto se inauguraría una nueva época signada por la “recuperación” de la entidad a manos de los exiliados gallegos.<sup>44</sup>

A partir de las elecciones de Comisión Directiva y Presidente de 1938, una de las señales más claras de esa apertura al republicanismo fue la incorporación de personalidades del exilio gallego en las tareas de edición y redacción de la revista *Galicia. R.C.G.* Estas actividades, además de convertirse en una vía directa de participación en la vida institucional de la entidad, otorgaron a los refugiados una innegable visibilidad, al tiempo que reforzaron su prestigio e imagen de *intelectuales o artistas*, según el caso.<sup>45</sup>

42 “Dos grandes artistas gallegos, exponen en ‘Amigos del Arte’”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXVII, N° 293, Buenos Aires, junio de 1937, pp. 4 y 5.

43 *Repertorio biobibliográfico...*, pp. 123 y 578.

44 FSG, Correspondencia recibida, 1938, Nota del 25/01/1938.

45 Los exiliados republicanos dinamizaron diversas publicaciones de asociaciones de emigrantes en los países donde encontraron refugio. En el caso de Argentina, otros órganos que se vieron reactivados por ellos fueron, entre muchos otros: *Galicia*, de la Federación de Sociedades Gallegas, o *Catalunya*, del Centre Català. Cfr. LAURA FASANO, “Exiliados republicanos en la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina: una aproximación al tema”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 24, N° 69, Buenos Aires, julio-diciembre 2010, pp. 371-387 y ALEJANDRO FERNÁNDEZ, “La revista Catalunya de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 24, N° 69, Buenos Aires, julio-diciembre 2010, pp. 389-412, respectivamente.

La colaboración de los refugiados en *Galicia. R.C.G.* se puede percibir a partir de 1939. Con la llegada a la presidencia de Neira Vidal, Luis Seoane fue nombrado nuevo director de la revista. Nacido en Buenos Aires, en un hogar gallego, este artista e intelectual polifacético, que tuvo que huir de la represión franquista en 1936, propició la incorporación de trabajos de exiliados gallegos que tendrían gran proyección política y cultural dentro de la Argentina y de cara a su tierra natal.

A medida que los perseguidos por el régimen del Caudillo llegaban al Río de la Plata, o desde el punto geográfico donde se encontraban refugiados, participaban en *Galicia. R.C.G.*, por lo general con escritos u obras donde no se explicitaba un posicionamiento político muy evidente, más allá de denostar los aspectos negativos de la emigración para Galicia o de defender su derecho histórico a la autonomía, tópicos que encontraban un rápido consenso entre los lectores. De este modo, los dibujos o pinturas de Alfonso Castelao, Manuel Colmeiro, Maruja Mallo o Luis Seoane comenzaron a jalonar las páginas de *Galicia. R.C.G.*, e incluso, ciertas obras del último ilustraron las portadas de algunos de sus números. Emilio Pita, poeta y musicólogo, comenzó su colaboración en *Galicia. R.C.G.* con un trabajo titulado: “Tres compositores de música gallega”,<sup>46</sup> mientras que el escritor Rafael Dieste se inició con “Un cuento de Rafael Dieste” y el político y editor Arturo Cuadrado (de ascendencia gallega), con “El Secreto de Galicia. Film de Velo”.<sup>47</sup> No faltaron también otros artículos que plantearon problemas gallegos de índole socio-política, con los cuales se dieron a conocer otros refugiados, como Juan López Dura, José Núñez Búa o Luis Tobio.<sup>48</sup> Vale

46 *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, N° 316, Buenos Aires, mayo de 1939, pp. 20 y 21.

47 Los dos últimos artículos se encuentran en *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, N° 319, Buenos Aires, agosto de 1939, s./p. y en *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, N° 323, Buenos Aires, diciembre de 1939, s./p. respectivamente.

48 Nos referimos a los siguientes artículos: JUAN LÓPEZ DURA, “Consideracions sobor dunha posibre estroituración político-administrativa da Galicia”, JOSÉ NÚÑEZ BÚA, “La cooperación agrícola en Galicia” y LUIS TOBIO, “Bases pra unha orgaización política da Galizia”, los tres en *Galicia. R.C.G.*, Año XXVII, N° 330, Buenos Aires, julio de 1940, pp. 55-57; 68-70; 86-87, respectivamente. Para el seguimiento de las itinerarios de los exiliados mencionados en este párrafo, puede consultarse: *Repertorio biobiblio-*

la pena señalar que la identidad o filiación partidaria de los exiliados nunca era revelada en *Galicia. R.C.G.* Además, cuando se hacía referencia a sus trayectorias se destacaba su formación profesional o sus producciones sin hacer hincapié en su condición de refugiados.

El tono abierto de crítica socio-política al franquismo, que estaba presente en otros órganos de difusión gallegos de la época, como *Galicia* (de la Federación de Sociedades Gallegas), estaba ausente en *Galicia. R.C.G.* Ello se motivaba en el hecho de este último órgano de difusión pertenecía a una entidad mutualista que buscaba evadir posicionamientos explícitos en una coyuntura “compleja” como la de la instauración de la dictadura del Caudillo. De hecho, el contrato que suscribió Seoane con Neira Vidal y el secretario del Centro Gallego, Rodolfo Prada, para hacerse cargo de la dirección de la revista estableció importantes limitaciones al accionar del primero para evitar fricciones o tensiones derivadas de su militancia intelectual contra el régimen impuesto en la península. Por un lado, el artículo 3º del convenio estipuló que “Deberá someter a la Presidencia todo el material de redacción y artístico destinado a la Revista antes de ser enviado a la imprenta”. Otra cláusula restrictiva para el director prescribía que este último gestionaría colaboraciones “previa conformidad de la Presidencia”.<sup>49</sup>

Entre los exiliados gallegos que encontraron en el Centro Gallego un espacio de acogida descolló indudablemente la figura de Alfonso Castelao. Este destacado político, escritor y artista arribó a Buenos Aires en julio de 1940 desde la ciudad de Nueva York donde se hallaba refugiado. El argumento de que el Centro Gallego le estaba reservando un puesto de trabajo remunerado jugó un rol definitorio, para lograr su ingreso en el país, en la Dirección General de Inmigración.<sup>50</sup>

*gráfico...*

49 XESÚS ALONSO MONTERO, *As palabras no exilio. Biografía intelectual de Luís Seoane*, La Voz de Galicia, 2002, p. 30.

50 Ver la correspondencia de Alfonso Castelao a Rodolfo Prada, que se resguarda en la “Fundación Castelao” (Santiago de Compostela, España), de las siguientes fechas: 13/07/1939; 25/07/1939; 2/11/1939; 8/12/1939; 4/01/1940; 23/02/1940; 26/03/1940; 17/04/1940; 1/05/1940; 19/06/1940. Agradezco a Xosé Manoel Núñez Seixas por haberme facilitado esta documentación.

A lo largo de la segunda mitad de 1940 y hasta comienzos de 1941, Castelao fue profusamente homenajeado por distintas instituciones gallegas y españolas de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.<sup>51</sup> El Centro Gallego encabezó los actos en la capital porteña organizando un banquete, el 18 de agosto de 1940, que contó con la asistencia de un numeroso público y con la adhesión de diversas sociedades gallegas del interior y exterior de la Argentina.<sup>52</sup> Sin embargo, Castelao no buscaba apropiarse del espacio del Centro Gallego para sus fines políticos. Más bien, orientó sus esfuerzos a fomentar el desarrollo de los Centros Provinciales (representativos de las cuatro provincias gallegas, como indicamos anteriormente) y a dominar el Centro Orensano en particular, donde tenía su propia oficina para discutir y pergeñar los lineamientos de la política galleguista, que era lo que en el fondo le interesaba.<sup>53</sup>

A partir de 1947, y como ya señalamos, el apoliticismo con respecto al régimen franquista recuperó su antiguo protagonismo en el seno del Centro Gallego. Sin embargo, la participación de los exiliados dentro de la institución no quedó anulada. Algunos de ellos siguieron trabajando dentro o para la entidad. Seoane, por ejemplo, continuó en su cargo de Director de la revista *Galicia. R.C.G.* hasta 1959. Desde este lugar estimuló la labor de los exiliados y los involucró en proyectos culturales relacionados con la institución.<sup>54</sup>

Los galleguistas y otros refugiados de diversas inclinaciones políticas lograron mantener su visibilidad en varias actividades promovidas por la dirigencia del Centro Gallego. Como afirmaba Castelao, a propósito de las Jornadas Gallegas de julio de 1948: “El Centro Gallego

51 XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS, “Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: da ‘Moura fartura’ á ‘Galiza ideal’”, en *Estudios Migratorios*, Nº 15-16, Santiago de Compostela, 2003, p. 33.

52 “El banquete de homenaje a Castelao”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXVII, Nº 332, Buenos Aires, septiembre de 1940, pp. 28-35.

53 ALONSO MONTERO, *As palabras no exilio...*, pp. 57-58; HERNÁN M. DÍAZ, “Instituciones de la colectividad gallega y redes culturales”, en DEVOTO Y VILLARES (eds.), *Luis Seoane...*, pp. 123-125.

54 Cfr. las cartas de la época de Luis Seoane a Francisco Fernández del Riego, en FERNÁNDEZ DEL RIEGO, *Cartas de Luís Seoane...*

tiró la casa por la ventana, y fueron jornadas enteramente galleguistas y ganadas por nosotros”.<sup>55</sup> Más allá de que el natural de Rianxo pudiera sobredimensionar el accionar de sus correligionarios en el evento mencionado, lo cierto es que varios de ellos tuvieron un rol destacado dentro de ese acto.<sup>56</sup> Prada y Seoane, por ejemplo, organizaron, en el marco de las mencionadas Jornadas, la *Primera Exposición del Libro Gallego*, que tuvo una honda repercusión en toda la prensa argentina. Manuel Colmeiro presentó una exposición de pinturas y Eduardo Blanco Amor y Luis Tobío Fernández brindaron sendas conferencias frente a un gran público presente.

#### 4. Reflexiones finales

Los exiliados gallegos encontraron en la Argentina un vasto tejido asociativo, con el que entraron en interacción, con diferentes resultados, según el tipo de institución en cuestión y su trayectoria previa. En este artículo, nos hemos concentrado en el caso del Centro Gallego de Buenos Aires por tratarse de una de las entidades mutualistas-asistenciales más importantes de Sudamérica, que desempeñó amplias funciones médicas en el seno de la comunidad emigrante y entre sus descendientes. Consolidada durante la etapa de la emigración masiva, el Centro Gallego de Buenos Aires fue una de las tantas instituciones en las cuales los exiliados trataron de integrarse. Pero, ¿qué forma adquirió esta inserción? ¿Cuáles fueron sus alcances? ¿Qué estrategias desplegaron los que huían del franquismo frente a una entidad de profundo arraigo dentro de la comunidad del noroeste hispánico en el Río de la Plata?

Hemos intentado demostrar que, si bien existió un lugar para los exiliados en el marco del Centro Gallego, tal espacio no fue destacado

55 Alfonso R. Castelao, “Carta a Alfredo Somoza”, Buenos Aires, 20/09/1948, en *Obras de Castelao...*, p. 722.

56 “Los actos de las Jornadas Gallegas en conmemoración del Día de Galicia”, en *Galicia. R.C.G.*, Año XXXIII, N° 427, Buenos Aires, agosto de 1948, pp. 13-26.

en consonancia con el predominio de la tendencia neutralista que, aun experimentando una fase de debilitamiento (en la etapa de más fuerte republicanismo), permeó gran parte de la actividad de la institución. El accionar de los exiliados dentro de esta última estuvo caracterizado por numerosas limitaciones, en especial, aquellas derivadas del hecho de que estaban obligados a modular su mensaje en términos comunitarios o interclasistas. Este discurso despojado de compromisos ideológicos les garantizaba mantener su afiliación a una entidad que en teoría no tenía fines políticos, al tiempo que los convertía en hacedores de la cohesión identitaria institucional en torno de la idea de Galicia como unidad histórica y cultural.

La publicación *Galicia. R.C.G.* nunca se convirtió en una tribuna de opinión ni foro de debate, donde los intelectuales y artistas exiliados expusieran con claridad sus puntos de vista sobre el franquismo y sus implicancias para Galicia. El espacio de la revista estaba reservado prioritariamente para otras expresiones más acordes con los fines mutuales desarrollados por la entidad como, por ejemplo, la detallada inclusión de los balances de los servicios médicos prestados a lo largo de los años, las innovaciones introducidas dentro de esa asistencia y sus alcances. El caso de Seoane podría ser representativo de lo afirmado: aun oficiando de director de la revista *Galicia. R.C.G.*, su actuación dentro del Centro Gallego encontraba distintas barreras o resistencias por parte de las dirigencias consagradas por los actos electivos. La Comisión de Cultura de la institución, por ejemplo, se opuso en distintas oportunidades a sus propuestas de actividades artísticas, impidiendo que sus ideas o proyectos se concretaran tal cual él los concebía.<sup>57</sup> Además, sus expresiones y manifestaciones artísticas y escritas en *Galicia. R.C.G.*, así como las de otros exiliados, no llegaron a tener un contenido político abiertamente crítico del régimen franquista. Ello contrasta con otras producciones periodísticas o editoriales de la época donde el mensaje pro-republicano o antifascista era más explícito y decidido. Vaya como simple ejemplo la revista dirigida por el mismo Seoane, de gran

57 Luis Seoane, "Carta a Francisco Fernández del Riego", Buenos Aires, 22/05/1950, en FERNÁNDEZ DEL RIEGO, *Cartas de Luís Seoane...*, p. 38.

trascendencia cultural, *Galicia Emigrante*, donde el cuestionamiento al franquismo era más elocuente.

Las heterogeneidades políticas del exilio gallego (facciones comunistas, socialistas, de republicanos liberales o nacionalistas, por citar algunas de las más importantes) quedaron diluidas en el marco del Centro Gallego hasta el punto de que los exiliados parecieron dejar de lado sus tensiones y desavenencias en pos de la defensa de las manifestaciones culturales del pueblo gallego como vía para consolidar su oposición al franquismo. Mientras tanto, en el seno de otras instituciones altamente politizadas de la comunidad emigrante gallega en Buenos Aires, como la Federación de Sociedades Gallegas, la disparidad de voces del exilio se reveló sin restricciones, lo que condujo a una clara oposición entre sectores nacionalistas y pro-socialistas que se fue saldando progresivamente en favor del predominio de estos últimos.<sup>58</sup>

Finalmente, otras limitaciones para la integración de los exiliados en el Centro Gallego derivaron del hecho de que dentro de este, los refugiados hallaron unas dirigencias consolidadas al calor del ascenso económico-social y del activismo político de principios del siglo XX fundado, en muchos casos, en la defensa de proyectos políticos de redención del país de origen en clave social, cultural o étnico-nacional. Estas dirigencias estaban decididas a conservar el poder bajo la premisa de un fuerte pragmatismo que priorizaba el entendimiento con el gobierno de turno en España, fuera cual fuere su tendencia, con el fin de eliminar potenciales oposiciones a la gestión correspondiente. Los modelos políticos dentro de dichas dirigencias no respondieron tanto a posicionamientos político-ideológicos, sino que habrían sido el “ropaje” bajo el cual se ocultaron las verdaderas alianzas y consensos que respondían, en el fondo, a intereses de paisanaje (comarcales o parroquiales) comunes. Fueron estos últimos los que influyeron en el armado de las candidaturas en el seno del Centro Gallego y los que condicionaron, en un plano más amplio, la dinámica del tejido asociativo del noroeste hispánico en la ciudad porteña a lo largo del siglo XX. Como afirmaba

58 HERNÁN DÍAZ, *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Fundación Sotelo Blanco-Biblos, 2007.

Seoane en una carta dirigida a Francisco Fernández del Riego, uno de sus corresponsales privilegiados en la península desde mediados de la década del 40, a propósito del triunfo de la lista *Galicia* en 1950:

El triunfo de la agrupación *Galicia* en el *Centro Gallego* no significa nada. Ésta como la otra, *Celta*, son agrupaciones que están divididas por cuestiones internas del *Centro Gallego* y por personalismos, quizás los otros, los de *Celta* estén más cerca nuestro y hubiesen sido más útiles pese a lo que opine Prada que en esto es parcial, y por mi parte no estoy de acuerdo con él en lo que se refiere a las agrupaciones del *Centro Gallego*. La de *Celta* es gente más activa y de más lucha, pero en el fondo son casi lo mismo y da lo mismo.<sup>59</sup>

Por lo tanto, en opinión del director de la revista *Galicia. R.C.G.* no tenía mucho sentido problematizarse por la inclinación política aparente de la lista ganadora, dado que en última instancia, todas las listas respondían a la misma lógica supeditada a los personalismos y localismos que habían caracterizado al asociacionismo gallego desde muchas décadas atrás. *é*

59 Luis Seoane, "Carta a Francisco Fernández del Riego", Buenos Aires, 24/11/1950, en FERNÁNDEZ DEL RIEGO, *Cartas de Luís Seoane...*, p. 44 [la letra cursiva figura en el original] [la traducción es nuestra].